

El sueño petrolero

*Movilidad espacial y dinámicas urbanas
en Yopal, Aguazul y Tauramena (Casanare)*

Françoise Dureau*
Carmen Elisa Flórez**

investigaciones y ensayos



*Françoise Dureau,
ORSTOM, U.M.R.
Regards CNRS -
ORSTOM, demografía -
geografía.

**Carmen Elisa Flórez,
CEDE, Universidad de
los Andes, demografía -
economista.

RESUMEN

A raíz de los descubrimientos de Cusiana y Cupiagua, el piedemonte llanero se convirtió en la principal fuente de producción petrolera en Colombia. Con base en los censos y en una encuesta sobre movilidad espacial, realizada en 1996 en Yopal, Aguazul y Tauramena, se evalúa el impacto poblacional de la explotación petrolera en Casanare. Se consideran tres aspectos: la dinámica demográfica de las tres ciudades, las características de las corrientes migratorias y la inserción laboral de los migrantes. Mediante unas innovaciones en el diseño de la metodología de encuesta, se pretende acercarse más a la realidad de las prácticas residenciales y laborales de la población, y contribuir a una mejor comprensión de las transformaciones que se dan en estas ciudades.

Abstract

With the start of production in the Cusiana and Cupiagua oil fields, the "piedemonte llanero" region became Colombia's principal oil producer. This article evaluates the population impact of production in Casanare using the data available in censuses and data gathered in a 1996 survey on spatial mobility in the cities of Yopal, Aguazul and Tauramena. The article analyses three aspects: the demographic dynamics of these three cities, the features of migration flows and the process of migrant labor insertion. An innovative survey design allows for the study of residential and labor practices among the inhabitants of the region. With this analysis the paper should contribute to a better understanding of the transformations of these cities.

La explotación de petróleo en Colombia no es una actividad nueva: se viene desarrollando desde inicios de este siglo en el complejo de Barrancabermeja y desde los años ochenta en la cuenca de los Llanos Orientales, en los yacimientos de Caño Limón. Pero, esta actividad entra en una nueva etapa a partir de la década de los noventa: la producción petrolera se duplica en menos de diez años. De 176 mil barriles diarios en 1985 pasa a 404 mil en 1989, y a algo más de 900 mil en 1998 (DNP, 1996). Este auge petrolero se da gracias al descubrimiento de los yacimientos de Cusiana y Cupiagua, los cuales llevaron a que el piedemonte llanero pasara a ser la principal fuente de la producción petrolera del país. Mediante el contrato de Asociación Santiago de las Atalayas, conformado por las compañías British Petroleum Exploration (B.P.), Ecopetrol, Triton y Total, se desarrollan las etapas de exploración, explotación y extracción del crudo de Cusiana-Cupiagua hasta su transporte a Coveñas. El refinamiento y la producción de derivados del crudo extraído son realizados exclusivamente por la B.P. fuera del país. A raíz de esta característica se ha identificado a la explotación petrolera en el Casanare, como en otras partes de América Latina (Prévôt-Shapira, 1981; Zavala, 1980), como un «enclave», es decir «la implantación de capital y su tecnología en un espacio determinado (...) a fin de aprovechar unos recursos o unas condiciones naturales allí presentes, de manera totalmente desarticulada del resto de la región y de la economía» (Cider, 1989), más que como un «polo de desarrollo», en el cual se induzca el

desarrollo de actividades económicas a través de su influencia (Gobernación del Casanare, 1994).

La desarticulación de la región, que caracteriza esta actividad de enclave, se acompaña de cambios importantes en por lo menos tres ámbitos: el financiero, el poblacional y el del conflicto social. A raíz de los descubrimientos petroleros de Cusiana y Cupiagua y del auge financiero que estas actividades han generado, el departamento de Casanare se ha convertido en una región estratégica para la nación, que atrae fuerzas y actores externos a la dinámica regional. A través de titulares como «Empieza el bombeo de Cusiana. Municipios y departamento recibirán US\$3.500 millones en once años», «Casanare: vaivenes de un Dorado» (El Tiempo, junio de 1993), y otros similares, que originaron el «sueño petrolero», los medios de comunicación produjeron expectativas económicas y de desarrollo en los municipios aledaños a los pozos petroleros, lo cual atrajo población masivamente a la región. La dinámica de los conflictos sociales, económicos, políticos y culturales existentes en todo proceso de desarrollo, y más aún en dinámicas tan marcadas como la de las ciudades petroleras del Casanare, se ha visto acelerada y alterada por la presencia de nuevos factores de conflicto y de nuevos actores generadores de violencia (grupos guerrilleros, autodefensas y grupos paramilitares), lo cual se refleja directamente en la ascendente espiral de violencia que se vive en el departamento (Bejarano, 1997). Esta dimensión le da un carácter específico al contexto generado por la explotación petro-

territorios

¹ El proyecto «Movilidad espacial en zonas de expansión: los casos de Yopal, Aguazul y Tauramena» se desarrolla desde 1996 en el marco de un convenio interinstitucional entre el CEDE (Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, de la Universidad de los Andes) y ORSTOM (Instituto francés de investigación científica para el desarrollo en cooperación), con el apoyo financiero de COLCIENCIAS y del Ministerio del Medio Ambiente. Además de los investigadores principales del proyecto, Françoise Dureau y Carmen Elisa Flórez, se contó con la colaboración de Olivier Barbary, Bernard Lortie, Regina Mendez y Argemiro Morales (enfoque demográfico); Luis Mauricio Cuervo y María Mercedes Maldonado (enfoque ambiental); María Cristina Hoyos y Oscar Iván Salazar (enfoque antropológico). Para más detalles sobre los resultados, ver los informes mencionados en las referencias bibliográficas.

² Por ejemplo, en un artículo de Portafolio, en septiembre de 1993:

→

territorios

122

lera en Casanare, además de los elementos comunes a los observados en otros países con experiencias petroleras.

Si bien se consideró el efecto macroeconómico de la actividad petrolera a nivel nacional, a través de esfuerzos analíticos centrados en la generación de divisas para el país, su impacto a nivel regional se ha evaluado fundamentalmente en términos de regalías. Con base en unos resultados obtenidos en el marco de una investigación sobre Yopal, Aguazul y Tauramena¹, centraremos este artículo en el impacto poblacional de la explotación petrolera, considerando tres aspectos: la dinámica demográfica de las tres ciudades, las características de las corrientes migratorias y la inserción laboral de los migrantes. Además de la información censal disponible (1973, 1985, 1993), nos basamos en la encuesta sobre movilidad espacial que realizamos en 1996 en estas ciudades. Utilizando un nuevo marco conceptual de la movilidad espacial, la encuesta que se aplicó integra innovaciones metodológicas que permiten acercarse más a la realidad de las prácticas residenciales y laborales de la población: se toma en consideración el conjunto de las formas de movilidad espacial, con un enfoque longitudinal, y se consideran las prácticas migratorias no sólo a nivel de los individuos, sino también de las unidades familiares. Como ya se ha mostrado en varias regiones del mundo, el estudio de la movilidad espacial de las poblaciones puede ser un instrumento de análisis privilegiado para interpretar la dinámica de una ciudad: su formación, su desarrollo y sus composiciones internas son el producto del

juego de un conjunto de actores sociales, centro de los cuales las poblaciones, a través de sus prácticas de movilidad, juegan un papel esencial (Dupont, Dureau, 1994). Componentes importantes de las dinámicas urbanas, las movi­lidades residenciales también son indicadores pertinentes de la naturaleza de estas dinámicas. En este sentido, más allá de la evaluación del impacto poblacional de la explotación petrolera, el análisis que se desarrolla en este artículo puede contribuir a una mejor comprensión de las transformaciones territoriales y sociales que se dan en estas ciudades.

La dinámica demográfica desde 1973 hasta 1996

Entre los titulares clásicos de índole periódica, que insisten en el número de personas que llega a la ciudad², sin considerar su grado de permanencia en ésta, y los censos, que miden únicamente la fracción más estable de la población, la percepción de la dinámica demográfica de una ciudad puede ser muy distinta. Las actividades petroleras, dadas las dinámicas temporales que generan, tienden a aumentar la proporción de población que no reside permanentemente en las ciudades que están bajo su influencia: inmigrantes que alternan permanencias en la ciudad y permanencias en el lugar donde reside su familia, personas que alternan permanencias en la ciudad y permanencias en donde realizan su oficio en la actividad petrolera (en el CPF³), etc. Por lo tanto, antes de entrar en la presentación de los cambios demográficos ocurridos entre

el censo de 1973 y la encuesta de 1996, es necesario empezar por algunas precisiones.

Una realidad demográfica más compleja que la captada por los censos

La población captada en los censos de población corresponde al concepto demográfico tradicional de *residente habitual*. Suponiendo implícitamente que la residencia es permanente y única, se consideran las personas que *residen habitualmente* en las viviendas. Sin embargo, una cierta proporción de la población no reside en un lugar único, sino en varios, desplazándose continuamente entre ellos. Para captar esta población *flotante*, hemos incluido en la definición del universo de la encuesta, además de los residentes habituales, a todas las personas no residentes habituales de las viviendas de la muestra, pero que cumplen la condición de haber permanecido por lo menos 28 días en la vivienda durante el año de referencia (12 meses anteriores a la encuesta). Así, abarcamos todas las personas cuyo sistema residencial incluye una permanencia en las viviendas de la muestra, e identificamos tres categorías de *sistema residencial* durante el año de referencia: *unipolar* (un solo lugar de residencia); *bipolar* (alternancia entre dos lugares de residencia en los cuales la persona reside por temporadas, con migraciones temporales entre éstos); *itinerante* (serie de lugares de residencia, con migraciones residenciales definitivas, tipo «trasteo», entre éstos). Combinando las categorías de sistema residencial con información sobre la duración y la frecuencia de la permanencia en la vivien-

da encuestada, se puede estimar la *población permanente* (los «residentes habituales» del DANE) y la *población no permanente* (compuesta por las personas que corresponden a la categoría demográfica tradicional de «visitantes» y por aquéllas que tienen un sistema de residencia bipolar). Con base en esta clasificación, y considerando únicamente a la población permanente, se pueden comparar los datos de la encuesta con los censales, y analizar la evolución de la población a lo largo del periodo 1973-1996. Esta visión, obligatoria dadas las definiciones censales, oculta una dimensión importante del impacto demográfico de la explotación petrolera, como son las prácticas residenciales urbanas cíclicas o temporales. La observación exclusiva del residente permanente sesga la enumeración de personas, y mucho más de los hogares, tal como lo ilustra el Cuadro 1.

CUADRO 1
POBLACIÓN NO PERMANENTE EN VIVIENDAS PARTICULARES Y HOTELES, POR CIUDAD. 1996

Ciudad	Población no-permanente
<i>Yopal</i>	
Personas	8,7 %
Hogares viv. particulares	18,1 %
Hogares en hoteles	96,1 %
<i>Aguazul</i>	
Personas	6,0 %
Hogares viv. particulares	16,0 %
Hogares en hoteles	92,5 %
<i>Tauramena</i>	
Personas	8,5 %
Hogares	13,0 %
Hogares en hoteles	78,8 %

Fuente: Flórez, Dureau, Maldonado, 1998.

Continuación Nota 2

«Cada 24 horas, llegan a Yopal un promedio de 300 personas». Este tipo de afirmaciones es muy común cuando los periodistas tocan el tema de la migración hacia la ciudad, ya se trate de Yopal, Bogotá u otra ciudad del país.

³ Center of Production Facilities. Además de su papel en el proceso de extracción y producción del petróleo, el CPF también sirve de lugar de residencia de los trabajadores durante sus contratos: por cuestiones prácticas y de seguridad, se concentra el personal de las petroleras en los CPF.

Otro factor distorsiona la evaluación del crecimiento demográfico con base en los datos censales de las poblaciones urbanas: la presencia de asentamientos poblacionales fuera del perímetro urbano, tal como la invasión de Puente Cusiana, ubicada en la parte rural del municipio de Tauramena. Esta invasión, que existe desde los años setenta, experimentó un crecimiento acelerado en los últimos diez años, y en 1996 ya había en ella alrededor de quinientas personas. Este proceso está claramente relacionado con la actividad petrolera: en 1996, el 60% de la población masculina ocupada de Puente Cusiana trabajaba en actividades petroleras.

Los patrones de residencia bipolar específicos en cada ciudad

La explotación petrolera ha acentuado las prácticas residenciales cíclicas o temporales en las ciudades, pues solamente un 82% de la población de Tauramena y un 89% de la de Aguazul tienen como única residencia la vivienda donde fueron encuestados en 1996. Cada una de las tres ciudades ejerce atracción sobre distintos grupos de población y genera distintas formas de prácticas residenciales. Así, Tauramena es la ciudad con mayor proporción de población itinerante (11%): el tipo de migrantes atraídos, asociado al mercado de trabajo petrolero, tiene poco sentido de pertenencia o mínimas perspectivas de permanecer en la ciudad.

Además, los patrones de sistema residencial bipolar son muy diferentes en cada ciudad. Gran parte de los residentes bipolares de Tauramena corresponden al patrón residen-

cial de *hogares segmentados*, puesto en evidencia por Balan y Dandler (1987): su espacio residencial está conformado por Tauramena, ciudad en la cual trabajan, o al menos buscan oportunidades de empleo, y otro lugar distante, en el que realizan las actividades asociadas a la vida familiar. Los residentes bipolares de Aguazul se diferencian en términos de la amplitud geográfica de su espacio residencial: la mayoría de ellos tiene su polo de residencia habitual fuera de esta ciudad, en un sitio geográficamente cercano, y está vinculada a Aguazul por razones de trabajo.

En cuanto a Yopal, coexisten dos clases de residentes bipolares: los del mismo departamento y que, dada la infraestructura y los servicios, utilizan a Yopal como su residencia habitual y tienen su trabajo (por ejemplo, ganadería o cultivo de arroz) en el resto del departamento; y los que tienen en Yopal su sede de trabajo pero residen habitualmente en otro sitio distante, como Bogotá, y que podrían estar vinculados a actividades económicas de la administración pública, a las actividades petroleras o a la actividad ganadera y arrocera de la región.

Finalmente, se debe subrayar la importancia en Yopal de los residentes bipolares que salen por razones de estudio, 7%, mientras que en Aguazul y Tauramena esta proporción es sólo de 4% y 1%, respectivamente. Más allá de las diferencias entre ciudades, producto de las distintas composiciones socioeconómicas, esta situación refleja la deficiencia del departamento del Casanare, aun de su capital, en cuanto a la oferta educacional.

El crecimiento acelerado de la población permanente, según el ciclo petrolero

Aunque las tres ciudades continúan siendo pequeñas aglomeraciones (Cuadro 2), sus ritmos de crecimiento demográfico llaman, con toda la razón, la atención. La explotación del petróleo ha acelerado, en un tiempo muy corto, las tasas de crecimiento de la población, de acuerdo con las fases de explotación petrolera en que se encuentra cada ciudad.

CUADRO 2: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN TOTAL POR CIUDAD. 1973 - 1996

Año	Población Total	Tasa de crecimiento (%)	Índice de masculinidad
Yopal			
1973	4.846		85,7
1985	15.221	9,5 %	105,0
1993	36.490	10,9 %	101,4
1996	43.159	6,6 %	91,4
Aguazul			
1973	2.745		97,4
1985	4.710	4,5 %	100,8
1993	9.367	8,6 %	106,1
1996	10.943	5,6 %	95,2
Tauramena			
1973	661		76,9
1985	946	3,0 %	96,5
1993	2.873	13,9 %	125,2
1996	7.047	32,0 %	109,4

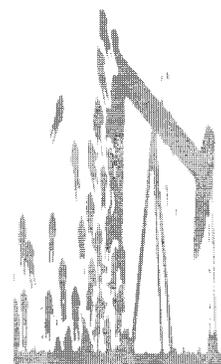
Fuente: Flórez, Dureau, Maldonado, 1998.

Tauramena, donde Cusiana está en la parte final de la etapa de explotación, acelera su tasa de crecimiento en el periodo 1993-1996 (Cuadro 2). ¡Con una tasa de crecimiento

como la alcanzada por Tauramena, cualquier ciudad duplicaría su población en sólo un poco más de dos años! Es de esperar, sin embargo, que este ritmo de crecimiento poblacional empiece a disminuir una vez se inicie la fase de extracción (producción-bombeo) en el pozo Cusiana. Por el contrario, Aguazul, donde Cupiagua apenas entra en la etapa de producción con la construcción actual del CPF, tiene una menor tasa de crecimiento, que probablemente se acelerará a medida que Cusiana entre en la fase de extracción y Cupiagua avance hacia la fase de explotación. Yopal no es en la actualidad una zona de influencia petrolera directa. Sin embargo, sí se ha visto afectada demográficamente por el descubrimiento y la explotación de los pozos de Cusiana y Cupiagua. Por ser la capital del departamento, centro de las actividades administrativas y financieras, por su cercanía a Aguazul y Tauramena, y por ofrecer mejores condiciones de infraestructura y servicios, Yopal ha recibido gran parte del dinamismo poblacional ocurrido en la década de los ochenta con la expansión de la frontera agrícola y la apertura de vías de acceso terrestre en el Casanare (especialmente la Marginal de la Selva, que pasa por Yopal), y que se aceleró con el descubrimiento de los pozos Cusiana-Cupiagua, a finales de los años ochenta (Cuadro 2).

Cambios drásticos en la composición de la población permanente

El impacto demográfico de la explotación petrolera no se reduce a un simple aumento de la población. El carácter selectivo de la



⁴ *Número de hombres por cien mujeres.*

migración y de las prácticas residenciales también conlleva cambios importantes en la composición de la población por sexo y edad, y en otras características de los individuos (socio-demográficas, económicas y culturales). El carácter selectivo de la migración por sexo se aprecia claramente en los índices de masculinidad⁴ (Cuadro 2) de la población total, que aumenta en las tres ciudades (hasta 1985 en Yopal, y hasta 1993 en Aguazul y Tauramena), especialmente en Tauramena, donde la atracción de mano de obra masculina ha sido fuerte dada la fase más avanzada de explotación petrolera en que se encuentra el proyecto Cusiana. Esta migración selectiva de hombres se ha centrado principalmente en las edades adultas jóvenes (entre los 30 y los 50 años de edad), en donde, para 1993, se observa una relación entre 1,5 y 2 hombres por cada mujer. Sin embargo, a partir de 1993, la tendencia en las tres ciudades se está invirtiendo, pues el índice de masculinidad ha disminuido entre 1993 y 1996, en 10 puntos en Yopal y Aguazul, y en 15 puntos en Tauramena (Cuadro 2).

La atención de los planificadores se concentra generalmente en una de las dimensiones del impacto demográfico de la explotación petrolera: el aumento de la población. La amplitud y la velocidad de los cambios en la composición de la población muestran la importancia de no descuidar otra dimensión: los drásticos cambios que afectan la composición de la población por sexo y edad. Esta realidad demográfica tiene implicaciones importantes en términos de demanda de servicios sociales, y constituye un reto para la gestión y la planeación de estas ciudades.

La migración hacia las tres ciudades

Evaluar el impacto demográfico de la actividad petrolera sobre la migración implica interrogarse no sólo acerca del volumen y la composición de los flujos migratorios, sino también acerca de la reorientación de las corrientes migratorias tradicionales y, en términos del origen de los flujos, de las trayectorias migratorias. Estos tres puntos se consideran a continuación.

La intensidad del proceso migratorio

Consideremos primero las cantidades absolutas de inmigrantes: entre enero y agosto de 1996 llegaron más de 6.000 personas a Yopal, 1.800 a Aguazul y 2.300 a Tauramena. Si se relacionan estas cifras de inmigrantes con el tamaño de cada ciudad, se aprecia la amplitud del problema a ser afrontado por las administraciones municipales en términos de gestión urbana: el número de migrantes en 1996 es mayor en Tauramena que en Aguazul, y, en relación con su tamaño, Yopal recibe flujos migratorios menos importantes. Estas ciudades no están en la misma situación de desarrollo urbano, ni se benefician de los mismos recursos por concepto de regalías; tampoco los problemas causados por los flujos de inmigración tienen la misma magnitud, ni el mismo calendario. En efecto, al analizar la distribución de los inmigrantes por año de llegada a cada ciudad, la alta asociación entre la intensidad de las corrientes inmigratorias y la explotación petrolera se evidencia claramente. Mientras que algo más de la mitad de los inmi-

grantes a Aguazul y Yopal (58% y 55%, respectivamente) llegó después de 1991, 82% de los inmigrantes a Tauramena llegó hace menos de cinco años, después del descubrimiento del yacimiento de Cusiana. La creciente contribución de la inmigración reciente en la inmigración total de cada ciudad permite entender las altas tasas de crecimiento observadas en los últimos años. Además, parece también existir un menor asentamiento de los inmigrantes en Tauramena que en Yopal y Aguazul.

La atracción de población ejercida por la explotación petrolera en las tres ciudades ha reducido la proporción de nativos del municipio en la población total. Así, en 1996, esta proporción en Tauramena es sólo del 30%, mientras en 1993 era cercana al 45%, y en 1973, al 59%. En Yopal y Aguazul, no es tan marcado el impacto de la migración sobre la población de estas ciudades, y la menor intensificación de las corrientes migratorias recientes ha tenido, obviamente, un menor impacto: la proporción de nativos en 1996 (40%) es casi igual a la proporción observada en 1993 (39%).

Sin embargo, este concepto de población *nativa del municipio*, tal como la consideran los censos de población, tiene limitaciones, pues oculta la migración intramunicipal, rural-urbana, que sí se puede cuantificar con base en la encuesta de 1996. En Yopal y Aguazul, alrededor de 10% de la población residente ha nacido en la parte rural del mismo municipio. En Tauramena, esta proporción es aún mayor: 14%. Estos resultados muestran la importancia de la migración de muy corta distancia desde el resto rural de

cada municipio. Tomando en cuenta la migración intramunicipal, sólo 30% de la población actual de los cascos urbanos de Yopal y de Aguazul es nativa de la ciudad; y en Tauramena, sólo 14% de los residentes en 1996 nació en la ciudad. Estas tres ciudades, y aun más Tauramena que las otras dos, son producto de unos intensos flujos migratorios recientes, lo que implica obviamente una población con una identidad todavía en proceso de construcción.

Corrientes migratorias selectivas por sexo y edad

El clásico carácter selectivo por edad, y más particularmente de las corrientes migratorias asociadas a la explotación de recursos naturales (Zavala, 1980), se verifica plenamente en las tres ciudades: los inmigrantes se concentran en las edades económicamente productivas, tanto en el caso de los migrantes de toda la vida⁵ como en el de los del último año. Sin embargo, en los inmigrantes recientes hay una proporción significativa de jóvenes (menores de 15 años), 30%, como también una alta proporción, 20%, de mujeres jóvenes adultas (entre 15-29 años).

Al contrario, hay una marcada selectividad por sexo únicamente en Tauramena, donde los hombres son netamente mayoritarios, ya sea en los inmigrantes de toda la vida (índice de masculinidad de 107) o en los del último año (120). En Yopal y Aguazul no hay mucho desequilibrio por sexo, y las mujeres son más numerosas, tanto en el total como en los migrantes del último año; en estas

⁵ Personas que residen en un lugar diferente a su lugar de nacimiento.

dos ciudades, la tendencia es hacia una feminización de la inmigración, o sea, una evolución opuesta a la de Tauramena.

En las ciudades de influencia petrolera directa, como Aguazul y Tauramena, la inmigración reciente es marcadamente selectiva por sexo en grupos específicos de edad. La predominancia de hombres está centrada en las edades más productivas, entre los 30 y los 44 años. Esto es entendible por el tipo de actividades adelantadas en las explotaciones de petróleo, para las cuales se utiliza primordialmente mano de obra masculina. En este grupo de edad, los índices de masculinidad alcanzan niveles sumamente altos en los migrantes del último año, 288 en Aguazul y 296 en Tauramena. Definitivamente, estas ciudades están marcadas por la presencia de los «malleros», como se designa a los trabajadores que buscan el ingreso a alguna compañía petrolera —el interior de la malla—, que van «persiguiendo a las petroleras por todo el país», seguidos por prostitutas que «así como los malleros, van ‘detrás del petróleo’» (Hoyos y Salazar, 1997), y se emplean en bares de prostitución, como los que están surgiendo a un ritmo acelerado en Tauramena. Como se trata «de mujeres solas que no tienen compañero y que casi siempre tienen uno o varios hijos que viven en otra parte del país», esta inmigración reciente de mujeres jóvenes adultas se traduce en un índice de masculinidad particularmente bajo en el grupo 15-29 años: 64, en 1996, en Tauramena.

Dada la importancia relativa de los inmigrantes dentro de la población total, sus características por edad y sexo se reflejan en las

características de la población total. La feminización de la población de Yopal entre 1993 y 1996 es consistente con la composición de los flujos de inmigración que llegaron en esta época. En Aguazul y, más que todo en Tauramena, la composición de los flujos de migrantes llegados entre 1994 y 1996 es netamente masculina. Si bien en Aguazul, en 1996, la migración involucra mucho más mujeres que hombres, en Tauramena siguen llegando en 1996 mucho más hombres que mujeres. Esta situación no se puede interpretar sin hacer referencia a otros factores adicionales al efecto de la composición por sexo y edad de los flujos de inmigrantes hacia estas ciudades. Primero, el efecto de las distintas definiciones y aplicaciones de población censada en cada una de las operaciones de recolección (los censos y nuestra encuesta): la complejización y diversificación de las prácticas de movilidad cuestionan los métodos y definiciones tradicionales de la población residente y de las migraciones. Segundo, hay una estabilidad residencial muy diferente entre hombres y mujeres. Las conclusiones de la encuesta cualitativa, nuestras propias observaciones en el terreno y los resultados de nuestra encuesta confirman plenamente que los hombres migrantes a Tauramena y a Aguazul son menos estables que las mujeres. La migración de buena parte de las mujeres hacia estas ciudades corresponde a una migración *dependiente* (vienen a vivir con el esposo que migró antes, una vez esté estabilizado en términos laboral y residencial), con un carácter mucho más definitivo que los hombres que abandonan la ciudad si no logran

insertarse laboralmente o si finaliza su contrato.

Aunque no se puede concluir sobre el impacto de la comparabilidad de las fuentes demográficas, sí se puede afirmar que las distribuciones por sexo y edad observadas en 1996 son explicadas en gran parte por los procesos migratorios que han vivido las ciudades en los últimos años: llegada de mano de obra fundamentalmente masculina con una muy alta movilidad, y recientes migraciones de mujeres con niños, que tienden a establecerse en forma más permanente que los hombres en las ciudades directamente involucradas en el proceso de explotación petrolera.

Trayectorias migratorias complejas

Los inmigrantes en las tres ciudades tienen una característica común, nacieron principalmente de la zona circundante, correspondiente a otras partes del departamento del Casanare (incluyendo la zona rural del mismo municipio), Boyacá y los departamentos que integran la Región Central⁶, entre los que sobresalen Santander y Meta. Así, en 1996, alrededor del 60% de los inmigrantes a estas ciudades tenía origen (lugar de nacimiento) en los departamentos de Casanare y Boyacá. Sin embargo, la inmigración reciente a las tres ciudades evidencia un cambio en la composición geográfica de los flujos migratorios hacia ellas, pues regiones más alejadas, como la Atlántica, Bogotá y la Oriental, incrementan su participación.

La *migración de toda la vida* no revela todos los movimientos intermedios entre el lugar

de nacimiento y el lugar de residencia actual. La identificación de estas trayectorias es clave para entender las lógicas migratorias, así como para interpretar los comportamientos de los inmigrantes en las ciudades, producto no solamente de sus características actuales, sino principalmente de la experiencia acumulada en sus diferentes lugares de residencia. Por esta razón, hemos recolectado en cada hogar de la muestra la historia migratoria completa de un adulto mayor de 18 años, desde su nacimiento hasta el momento de la encuesta de 1996⁷.

En las viviendas particulares de las tres ciudades, los hombres que han migrado hacia Casanare en forma directa desde el lugar de nacimiento son minoritarios, independientemente de su edad: representan menos de la tercera parte de los inmigrantes de Yopal (32%) y Tauramena (29%). En promedio se dan dos etapas residenciales intermedias entre el lugar de nacimiento y la llegada a Casanare. La población inmigrante residente en hoteles tiene trayectorias migratorias aún más complejas, pues la proporción de hombres migrantes directos desde el lugar de nacimiento es de sólo 8% en Yopal, 12% en Tauramena y 16% en Aguazul. En las tres ciudades, el número promedio de etapas entre el lugar de nacimiento y la residencia actual es de 1,3 más alto que el de los migrantes residentes en viviendas particulares. El lugar de nacimiento juega un papel en la complejidad de las trayectorias migratorias, ya que las etapas aumentan con la mayor distancia de la migración. No obstante, no se debe pretender la existencia de un efecto mecánico de la distancia sobre el número de

⁶ La regionalización aquí utilizada corresponde a las seis regiones DANE: Atlántica, Central, Oriental, Pacífica, Antiguos Territorios Nacionales y Bogotá.

⁷ Se registran todos los lugares donde la persona ha vivido por lo menos un año en forma continua. Se considera que una persona cambia de lugar de residencia en los casos siguientes: en Casanare, todo cambio de vivienda, aunque sea en el mismo barrio o la misma vereda; fuera de Casanare, únicamente los cambios de vivienda que implican un cambio de municipio o un desplazamiento entre la cabecera y el resto del municipio. (Manual de recolección, en el Informe 2, 1996: 53).

etapas migratorias antes de la primera llegada a Casanare. El ejemplo de los hombres migrantes a Yopal nacidos en Bogotá demuestra bien que la distancia geográfica no es el único factor. Sus trayectorias son en promedio más directas (2,6 etapas) que las de los migrantes del resto de la Región Central (3,9 etapas): esta diferencia es aun más evidente si se considera la proporción de migrantes directos, que representa 41% de los inmigrantes de Bogotá y sólo 4% de los inmigrantes del resto de la Región Central. Independientemente del lugar de nacimiento, las trayectorias migratorias son más complejas entre los hombres que entre las mujeres, siendo esto similar a lo sucedido en otras partes del país. La menor inserción laboral de las mujeres y las estrechas relaciones existentes entre proceso migratorio e inserción laboral contribuyen a explicar estas diferencias. Además, se comprueba de nuevo que inicialmente migran los hombres, buscan el lugar para fijar la residencia definitiva del hogar, y luego migran las mujeres de forma más directa.

Las trayectorias residenciales de los migrantes de fuera del departamento presentan etapas previas dentro del Casanare antes de llegar a la ciudad de destino. Ni siquiera la migración intradepartamental se hace directamente. En los migrantes intramunicipales (los que nacieron en la parte rural del mismo municipio) tampoco se da sistemáticamente una migración directa: la mitad de los hombres han cambiado por lo menos una vez de vivienda en Casanare antes de llegar a Yopal, y en Aguazul y Tauramena son dos tercios los que han tenido por lo menos una

etapa migratoria intermedia entre la vivienda donde han nacido y la llegada a la ciudad. Estas diferencias entre ciudades evidencian la mayor atracción ejercida por Yopal sobre la población del departamento; por ser capital departamental y la ciudad más grande de Casanare, Yopal genera relativamente más migración directa en su propio territorio municipal que las otras dos ciudades. La atracción de Yopal sobre el resto rural de Casanare, más allá de sus límites municipales, se aprecia claramente: mientras 57% de los hombres migrantes a Yopal nacidos en el resto rural del departamento han migrado directamente a la ciudad, esta proporción es sólo de 22% en Aguazul y 6% en Tauramena.

Estos resultados muestran la alta movilidad espacial de la población inmigrante en las ciudades estudiadas y la complejidad de las trayectorias migratorias, reafirmando que el proceso migratorio no se puede reducir al simple cambio de residencia medido por la migración de toda la vida.

La inserción en el mercado laboral

La intensificación de los flujos migratorios, selectivos por edad y sexo, tiene, por supuesto, implicaciones en términos del funcionamiento del mercado de trabajo. Las características generales del mercado laboral de cada ciudad, los mecanismos de contratación en el sector petrolero y los comportamientos adoptados por las poblaciones, en relación con su situación residencial, para insertarse en el mercado laboral, constituyen las tres dimensiones del análisis presentadas a continuación.

Características generales del mercado laboral en las tres ciudades

Desde la comercialización del proyecto Cusiana-Cupiagua en 1993, la Tasa Global de Participación (TGP⁸) en el mercado laboral ha aumentado en las tres ciudades (Cuadro 3). Las tasas de participación son mayores entre los migrantes que entre los nativos, y entre los migrantes recientes que entre los antiguos. Esto es particularmente marcado en el caso de Tauramena, en donde se con-

centran las actividades petroleras y es mayor la absorción de mano de obra (Cuadro 3). Sin embargo, la participación laboral no necesariamente implica una ocupación. De hecho, en Tauramena, en 1993, la mayor participación laboral de los migrantes recientes estaba relacionada con una mayor tasa de desempleo⁹; en 1996, por el contrario, los niveles de desempleo en esta ciudad eran mucho menores que tres años antes, y su comportamiento no era diferencial por condición de migración (Cuadro 3). Tal parece

⁸ Relación entre la población económicamente activa (ocupada y desocupada) y la población en edad de trabajar.

⁹ Relación entre la población desempleada y la población económicamente activa.

CUADRO 3

TASA GLOBAL DE PARTICIPACIÓN LABORAL Y TASA DE DESEMPLEO POR CONDICIÓN DE MIGRACIÓN, POR CIUDAD. POBLACIÓN DE 10+ AÑOS. VIV. PARTICULARES Y HOTELES. 1993 - 96 (%)

TASA	YOPAL		AGUAZUL		TAURAMENA	
	1993	1996	1993	1996	1993	1996
TASA GLOBAL DE PARTICIPACIÓN						
Nativos municipio	43,5	57,3	38,1	51,6	48,5	44,1
Inmig. antiguos	57,0	64,6	50,9	58,6	42,7	57,1
Inmig. recientes	60,8	56,6	57,7	50,9	68,8	62,9
Total	54,5	60,5	49,3	54,6	55,7	58,2
TASA DE OCUPACIÓN						
Nativos municipio	41,9	53,6	34,3	49,7	42,2	41,5
Inmig. antiguos	55,0	63,3	48,4	56,9	38,2	54,2
Inmig. recientes	58,5	54,3	53,7	43,5	54,7	59,2
Total	52,7	58,5	45,9	50,5	46,6	54,9
TASA DE DESEMPLEO						
Nativos municipio	3,8	6,5	9,9	3,7	13,0	5,9
Inmig. antiguos	3,5	2,0	4,8	2,9	10,6	5,1
Inmig. recientes	3,9	4,1	6,9	14,5	20,5	5,9
Total	3,7	3,3	6,8	7,5	16,4	5,7

Fuente: Fuente: Flórez, Dureau, Maldonado, 1998.

que los mayores requerimientos de mano de obra asociados a la fase de explotación en que se encuentra Cusiana entre 1993 y 1996 permite incorporar laboralmente una mayor proporción de la oferta de mano de obra, tanto nativa como migrante. Por el contrario, en Aguazul, los inmigrantes recientes no logran insertarse fácilmente en el mercado laboral: su tasa de desempleo, en 1996, es dos veces mayor que tres años antes. Frente a la situación respectiva de desempleo en Tauramena y Aguazul, y dada la cercanía entre estas ciudades y la intensidad de la movilidad interna a Casanare, no es posible considerar como independientes los grupos de migrantes a cada ciudad ni los mercados laborales de cada municipio. Las evoluciones del desempleo en sentidos opuestos en las dos ciudades se deben interpretar como prueba de su integración en un mismo mercado laboral y del papel específico jugado por cada una en este sistema: Aguazul es más utilizada como lugar de residencia por los individuos sin empleo que Tauramena. Este papel de Aguazul se confirma plenamente con el cálculo de las tasas de desempleo según el sistema residencial: más de la cuarta parte (27%) de los hombres itinerantes de Aguazul están desempleados. Además de éste, no se puede descartar un segundo factor, de diferente índole: por ser el municipio más violento de Casanare, Aguazul recibe expulsados del campo a causa de la violencia, cuya migración no obedece al patrón de racionalidad económico de los malleros descrito por Hoyos y Salazar: “son escasos los migrantes nuevos que no tienen un familiar o por lo menos un amigo que

les ha avisado de la posibilidad de encontrar trabajo, o que incluso ya los ha ubicado laboralmente” (1997: 54). Llegando a Aguazul con menos contactos previos, los desplazados por razones de violencia tendrían más dificultades para conseguir un empleo.

Mientras que en 1993 no existían en Yopal diferencias significativas en la tasa de desempleo entre migrantes recientes, migrantes antiguos y nativos, entre 1993 y 1996 las diferencias entre estos tres segmentos de la población se han ampliado (Cuadro 3). Tal parece que los migrantes antiguos han consolidado nítidamente su posición laboral frente a los migrantes recientes, y que la inserción de los nativos en el mercado laboral se vuelve más difícil, pues su tasa de desempleo casi se duplicó en sólo tres años.

El tamaño y el rango administrativo de cada ciudad, la explotación de los pozos petroleros de Cusiana y Cupiagua, y la fase de explotación en que se encuentra cada uno, se reflejan directamente en la distribución de la población ocupada por rama de actividad. En 1996, en Tauramena, el 52% de la población masculina de 15 años o más está ocupada en labores relacionadas con la extracción de petróleo, mientras que en Aguazul sólo alcanza un 19%. Yopal muestra una mayor diversificación de sus actividades económicas, con sólo el 12% en actividades petroleras. En las tres ciudades, la construcción es la segunda rama de actividad, en términos de proporción de población masculina empleada: 21% de los hombres ocupados de 15 años o más de Yopal, 18% de los de Aguazul y 17% de los de Tauramena.

*Los mecanismos de contratación laboral en el sector petrolero*¹⁰

Las características particulares del mercado del trabajo petrolero en Casanare, en comparación con el resto del mercado laboral colombiano y con el funcionamiento del sector petrolero en otros países latinoamericanos¹¹, derivan de las normas imperantes en la contratación laboral.

Para desarrollar cada una de las etapas de la explotación de los pozos de Cusiana y Cupiagua, la B.P., encargada de la operación del proyecto, ha adoptado un sistema de subcontratación de empresas dedicadas a tareas específicas. El sistema está conformado por una cadena de subcontrataciones: en primer lugar, están las compañías asociadas; luego, grandes empresas, muchas de ellas internacionales (Western, Parsons, Techint, etc.), que son las que vinculan la mayor cantidad de trabajadores; finalmente, hay unas empresas más pequeñas, en su mayoría nacionales, encargadas ante todo de la realización de las obras civiles. La contratación de mano de obra, tanto en lo referente a la cantidad como al nivel de calificación, varía en el tiempo, según la etapa en que se encuentre la explotación petrolera (exploración, explotación y producción); en Tauramena los requerimientos laborales han sido mayores, pues la explotación del pozo Cusiana es la que se encuentra en etapa más avanzada. Dentro del personal requerido por las empresas subcontratistas en el ciclo petrolero, se distinguen tres grupos: profesionales (ingenieros o técnicos especializados que se desempeñan principalmente en el área ad-

ministrativa); mano de obra calificada (que realiza labores especializadas que requieren cierta capacitación técnica, como soldadura, montaje o manejo de bodegas; para seleccionar el personal, la compañía hace una prueba previa al ingreso); y mano de obra no calificada (ayudantes y obreros sin capacitación alguna; la única exigencia en la selección es la cédula y la libreta militar).

Existe un acuerdo entre la B.P. y los gobiernos locales para contratar, en lo posible, personal proveniente de la región casanareña, especialmente de los municipios de influencia petrolera directa: Tauramena, en el caso de Cusiana, y Aguazul, en el de Cupiagua. En razón a este convenio, las empresas subcontratistas se valen de diversos mecanismos para conseguir sus trabajadores, siendo norma casi generalizada la contratación del personal administrativo por fuera de Casanare, y la contratación de mano de obra calificada y no calificada en el Casanare. Para tal fin se crearon los Centros de Información Laboral (Cila), que sirven de intermediarios entre los trabajadores y las empresas. Los trabajadores se inscriben en el Cila, de acuerdo con su nivel de especialización. El Cila realiza una preselección de los trabajadores, según los requerimientos de las empresas, mediante sorteo, dando prioridad, en su orden, a la mano de obra disponible en el municipio, en departamento y, por último, en el resto del país; luego envía al personal que ha seleccionado a las empresas, las cuales hacen las pruebas de ingreso y la selección definitiva. El sistema de remuneración de los empleados de las empresas subcontratistas depende de una convención petrolera que lo re-

¹⁰ Esta sección del artículo se basa en los capítulos 2 y 3 del informe de Hoyos y Salazar (1997).

¹¹ Ver, por ejemplo, en Prévôt-Schapira (1982), el sistema de contratación en México, controlado por el Sindicato de los Trabajadores del Petróleo de la República Mexicana (STPRM).

glamenta en todo el país. Independientemente del tipo de contrato, existen secuencias de trabajo y descanso que toman diversas formas, de acuerdo con la convención petrolera. La noción de «mercado dual», utilizada por Prévôt-Schapira (1982: 180), con respecto a la actividad petrolera mexicana, se cumple también en Casanare. Mientras los trabajadores permanentes, «de planta», son muy escasos, es generalizada la contratación temporal, tanto para los trabajadores rastos como para los de rangos medios. Uno de los contratos más comunes es el que se pacta a término de obra, con una duración que varía según el tipo de trabajo que se realice. Los empleados de nivel técnico usualmente son contratados a término de obra por 28 días, originando el llamado «ventiochazo».

Inestabilidad y temporalidad del trabajo petrolero

Medir, como lo hacen los censos y las encuestas de hogares, la actividad y el desempleo para un periodo de referencia específico (en general, la semana anterior a la fecha de recolección de la información) parece inadecuado en el contexto de la explotación petrolera, donde las modalidades de contratación son generalmente temporales. Por esta razón, uno de los módulos del cuestionario de la encuesta de 1996 se dedica a la recolección de la información necesaria para captar el *sistema laboral* de los individuos, es decir, la combinación de sus empleos a lo largo de los doce meses anteriores a la encuesta. En el análisis que sigue, se consideran dos dimensiones importantes del sistema laboral de la población mayor de 15 años, durante el

año de referencia: la *densidad de ocupación* (proporción de tiempo durante el cual la persona tenía empleo) y la continuidad o ritmo del (de los) trabajo(s) realizado(s) en ese periodo. La primera conclusión a partir de la observación de los sistemas laborales es que una proporción importante de la población no tiene trabajo en forma permanente, sino que está empleada sólo una parte del año: este fenómeno de «subempleo», en términos de tiempo, es evidente en Tauramena y en Aguazul, donde más de la cuarta parte de los hombres con empleo no trabajó durante el 100% del año, mientras que en Yopal la proporción es del 16%. La densidad de trabajo durante el año tiene una relación estrecha con el sistema residencial. En las tres ciudades, la proporción de trabajadores con una densidad de trabajo de 100% es más baja entre los hombres itinerantes: no alcanza el 45% en Tauramena, y en Aguazul es de 58%. Esto muestra la diferencia entre tener como periodo de referencia para la observación de la inserción laboral una semana o un año: si se trabaja a nivel del año, es evidente el carácter «incompleto» de la inserción laboral de numerosos trabajadores en estas ciudades. Además del fenómeno de subempleo, los sistemas de contratación de las empresas involucradas en la explotación petrolera se reflejan en una alta inestabilidad y estacionalidad laboral de la población ocupada a lo largo del año. En Tauramena y Aguazul, los trabajadores petroleros son los de mayor inestabilidad laboral: entre el 30 y el 40% de la población masculina de 15 años o más, con trabajo en actividades petroleras durante el año, trabajó menos de la cuarta parte del año, y cerca del 50% trabajó menos de

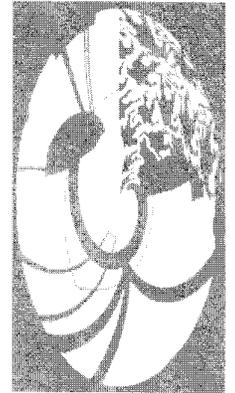
la mitad del año. Aun en Yopal, que no es una ciudad de influencia petrolera directa, la rama de actividad petrolera es de las más inestables. En las tres ciudades se observa que la población itinerante tiene mayor inestabilidad laboral, mientras la población con sistema residencial unipolar o bipolar es más estable. La mayor inestabilidad se observa en Tauramena, donde menos del 50% de la población con alguna ocupación en el año tuvo un trabajo continuo durante todo el año: una buena parte de los *malleros*, con bajo perfil técnico, que realizan su trabajo con periodicidad determinada, y que tienen un sistema residencial itinerante. En contraste con la inestabilidad general de la contratación laboral de rangos rasos y medios en las actividades petroleras, están los altos niveles de remuneración, muy por encima del promedio del país, y en especial de la región: en los *ventiochazos*, un soldador de buen nivel puede ganarse hasta \$7 millones, mientras que por fuera de la empresa petrolera se ganaría \$400 mil por el mismo trabajo en un mes (Hoyos y Salazar, 1997: 58). De esta forma, el «salario petrolero», a pesar de la inestabilidad que lo acompaña, es el principal atractivo de muchas de las corrientes migratorias, y explica la presencia de los *malleros* en las ciudades petroleras.

Acceso al trabajo petrolero y sistema residencial

La participación en actividades petroleras está estrechamente relacionada con el tipo de sistema residencial. Así, en Tauramena, la ciudad de mayor actividad petrolera en la actualidad, algo más del 60% de la pobla-

ción masculina itinerante está en actividades relacionadas con petróleo, seguida por los que tienen sistema unipolar, 53%. Nuevamente, los itinerantes, asociados a los *malleros*, tienen su razón de la migración en el petróleo y, por lo tanto, concentran allí sus actividades. Los residentes unipolares, dadas las prioridades que tienen en las oportunidades de empleo petrolero según su nivel de capacitación (mediante el convenio B.P.-gobierno local), pueden en una gran proporción dedicarse a dichas actividades.

En Aguazul, son los hombres con sistema residencial bipolar los que más trabajan en petróleo (39%), seguidos por los itinerantes (25%), mientras que sólo 15% de los hombres con residencia unipolar trabaja en esta rama de actividad. Las diferencias entre la distribución de los hombres ocupados por rama según el sistema residencial son mucho más acentuadas en Aguazul que en las otras dos ciudades. En efecto, la población que reside en Aguazul es fundamentalmente heterogénea, con tres segmentos que tienen comportamientos residenciales y laborales específicos. Entre los hombres con sistema bipolar sobresalen las ramas de actividad petróleo (39%) y la agricultura (27%), que emplean dos tercios de esta población. Por el contrario, los itinerantes se caracterizan por la diversidad de las ramas de actividad fuera del petróleo, que emplea una cuarta parte de ellos. Por último, el patrón de los hombres con sistema unipolar muestra la mayor diversificación de ramas de actividad. En el caso de Yopal, encontramos la misma relación entre empleo en petróleo y sistema residencial que en Aguazul: los hombres con sistema residencial bipolar son los que más



trabajan en petróleo (21%), seguidos por los itinerantes (15%), mientras que sólo 10% de los hombres con residencia unipolar trabaja en esta rama de actividad. También Yopal se parece a Aguazul en cuanto a la importancia de la agricultura para los residentes bipolares; tres ramas de actividad (agricultura, petróleo y construcción) emplean cerca del 60% de los hombres ocupados y con sistema de residencia bipolar de Yopal. Todo parece indicar que estas dos ciudades, muy cercanas, juegan el mismo papel en la acogida de cierta clase de población. Sin embargo, la especificidad de Yopal sigue vigente en otros aspectos ligados a su rango en la jerarquía urbana: es el caso, por ejemplo, de la importancia del comercio, que emplea el 16% de los hombres ocupados itinerantes de esta ciudad, mientras que en Aguazul esta actividad sólo emplea el 5% de los itinerantes.

Las remesas fuera de las ciudades de inmigración

Las remesas son un fenómeno ligado a los sistemas residenciales y laborales de la población. La mitad de los residentes en hoteles, que son principalmente migrantes bipolares, y entre un 10 y un 20% de los residentes en viviendas particulares envían regularmente remesas a sus familiares cercanos (padre, madre, cónyuge o hijos) que viven fuera de la ciudad, es decir, fuera de Yopal, Aguazul o Tauramena. Esta proporción es mucho mayor en Tauramena, donde se concentran los migrantes directamente ligados a las actividades petroleras. Aunque existe un descenso en la frecuencia de las

remesas a medida que se prolonga la estadía en la ciudad, aun después de un largo tiempo de permanecer en ella, la práctica de las remesas sigue siendo frecuente. Estas observaciones subrayan el carácter multipolar de las estrategias de reproducción de ciertos hogares espacialmente segmentados: un miembro de la familia en estas ciudades de Casanare, y el resto en otra parte del territorio colombiano. La inmigración de individuos hacia las ciudades petroleras de Casanare no corresponde simplemente a una lógica individual de mejoramiento de ingresos, como suponen los modelos econométricos de migración, sino que cumple también, a menudo, un papel en las lógicas de reproducción familiar de hogares a los cuales la plurilocalización permite aprovechar oportunidades específicas ofrecidas por diferentes lugares.

La circulación de las personas entre los diferentes polos de residencia de los hogares se acompaña de una circulación de bienes, a través de las remesas. Esto tiene como consecuencia una redistribución, fuera de las ciudades petroleras, de los ingresos percibidos en éstas por los inmigrantes. Al lado del sistema, oficial y reconocido, de redistribución por el Estado colombiano de una parte de las regalías petroleras hacia el resto del territorio nacional, existe otro sistema de redistribución de estas ganancias fuera del lugar de ejercicio de la actividad petrolera. Los resultados de la encuesta muestran la importancia de este sistema *informal* de redistribución, que, ligado a la práctica de remesas de los inmigrantes, beneficia en particular a las zonas del territorio nacional que tienen más migrantes hacia las ciudades petroleras.

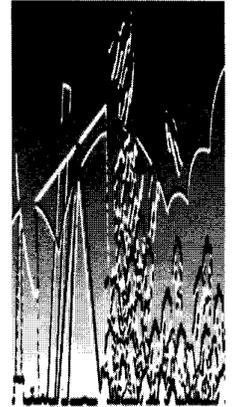
Conclusiones

Este texto intentó aclarar las prácticas residenciales y laborales de la población de tres ciudades de Casanare y su impacto sobre la dinámica demográfica.

Si bien los resultados presentados muestran claramente la intensificación de las corrientes migratorias tradicionales de corta distancia y la iniciación de unos nuevos flujos migratorios de más larga distancia, no por ello se puede atribuir el conjunto de los cambios en los procesos migratorios a la actividad petrolera por sí sola. Como concluye Prévôt-Schapira a propósito de México, es muy difícil «diferenciar lo que compete a unos procesos banales que afectan con unos grados variables el conjunto de México [...], y lo que es el impacto propio del polo industrial» (1982: 175). Obviamente, un análisis de la evolución general de los patrones de movilidad espacial y de las dinámicas urbanas en Colombia durante las últimas décadas aportaría elementos para establecer el papel específico de la actividad petrolera en los cambios de los procesos migratorios en las ciudades del piedemonte llanero, así como el impacto demográfico del petróleo en las ciudades de Casanare. Sin embargo, hay que ser consciente de los límites del ejercicio. Por una parte, las prácticas residenciales y de remesas que se describieron muestran que el impacto de la migración no debe ser evaluado únicamente en las ciudades de inmigración, sino también en los otros lugares que los comportamientos de movilidad de la población ponen en relación con el lugar de destino de la migración. También evi-

dencian que este impacto debe ser considerado no sólo en términos demográficos (disminución o crecimiento de población, o transferencia de capital humano, etc.), sino además en sus otras dimensiones económicas, sociales y culturales. Por otra parte, las temporalidades particulares que enmarcan las lógicas de las diferentes clases de actores operantes en estas ciudades son un factor adicional de complejidad, que dificulta la interpretación de los procesos en curso en las ciudades de Casanare.

Sometidas a tensiones agudas entre las estrategias internacionales (que pueden variar radicalmente en función de situaciones nuevas, como la caída actual del precio del barril en el mercado mundial), los intereses nacionales, las necesidades regionales, las aspiraciones de las poblaciones nativas y las de las poblaciones migrantes, las zonas de explotación petrolera pueden ser vistas como espacios desarticulados, «dislocados», como dice Prévôt-Schapira, que sólo un enfoque plural y sistémico lograría interpretar. En Casanare, quizá más que en otras partes del territorio nacional, es difícil la lectura de las realidades socioespaciales. Sin embargo, al considerar el conjunto de las formas de movilidad en una perspectiva longitudinal y colectiva, el estudio de la migración favorece otra lectura de esta región. En efecto, a pesar de su carácter incompleto, los análisis aquí desarrollados muestran cómo las prácticas de movilidad de la población, así como el uso particular que de las ciudades estudiadas hacen los diferentes tipos de migrantes, participan en la construcción de nuevas organizaciones de los territorios y de las relaciones



en el seno del sistema urbano. El carácter multipolar de las prácticas espaciales y laborales de la población, y su lógica fundamentalmente reticular, permiten cuestionar la visión clásica que señala únicamente la desarticulación o la fragmentación de la región casanareña.

Referencias bibliográficas

- Balan J., Dandler J., 1987, *Marriage process and household formation: migration in the Cochabamba region (Bolivia) and Bolivian migrants in Buenos Aires*. Ponencia presentada en el Seminario L'insertion des migrants dans les villes africaines, CRDI-ORSTOM-URD, Lomé, 10-14 de febrero de 1987.
- Bejarano Avila J.A. (coord.), 1997, *Inseguridad, violencia y desempeño económico en las áreas rurales*. Bogotá, Fonade - Universidad Externado de Colombia.
- CIDER, 1989, *Plan de Desarrollo de la Intendencia del Casanare*. Bogotá, Universidad de los Andes, CIDER, (3 tomos).
- DNP - UPRU - DIDT, 1996, *Plan de acción para el departamento de Casanare. 1995 - 1998*. Documento Regional DNP - UPRU - DIDT. Bogotá.
- Dupont, V. y Dureau F., 1994, Rôle des mobilités circulaires dans les dynamiques urbaines. Illustrations à partir de l'Equateur et de l'Inde. *Revue Tiers-Monde*, t. XXXV, núm. 140, págs. 801-829.
- Flórez, C.E. y Dureau, F., 1996, *Movilidad espacial en ciudades de zonas de expansión: los casos de Yopal, Aguazul y Tauramena (Casanare)*. Documento N°2. Metodología de la encuesta cuantitativa sobre movilidad espacial y de la encuesta ambiental. Bogotá, CEDE - ORSTOM.
- Flórez, C.E.; Dureau, F.; Maldonado, M.M., 1998, *Movilidad espacial en ciudades de zonas de expansión: los casos de Yopal, Aguazul y Tauramena (Casanare)*. Documento N°6. Informe final. Bogotá, CEDE - ORSTOM, Documento CEDE 98-04.
- Flórez, C.E.; Dureau F.; Mendez R., 1996, *Movilidad espacial en ciudades de zonas de expansión: los casos de Yopal, Aguazul y Tauramena (Casanare)*. Documento núm. 1. Análisis de la información secundaria. Bogotá, CEDE - ORSTOM, Documento CEDE 96-03.
- Hoyos, M.C. y Salazar O.I., 1997, *Movilidad espacial en ciudades de zonas de expansión: los casos de Yopal y Tauramena (Casanare)*. Documento núm. 3. El eterno cuarto de hora. Estudio cualitativo. Informe final. Bogotá, CEDE - ORSTOM.
- Gobernación del Casanare, 1994, *Plan Casanare en desarrollo «El ascenso del LLaño»*, Yopal, Ordenanza núm. 022.
- Prévôt-Schapira, M.F., 1982, Pétrole et nouvel espace industriel au Mexique. Coatzacoalcos-Minatitlán. *Cahiers des Amériques Latines*, núm. 25, págs. 175-187.
- Prévôt-Schapira, M.F. y Zavala M.E., 1981, Pétrole, espace régional et pouvoir syndical au Mexique. L'exemple de Coatzacoalcos-Minatitlán, en *Travail et Société*, Vol. 6, núm 2, págs. 190 - 209.
- Vallin, J., 1994, *La demografía*, Santiago de Chile, Celade.
- Zavala, M.E., 1980, Industria petrolera y cambio sociodemográfico en la zona sur de Veracruz, en *Impactos regionales de la política petrolera en México*, págs. 224-239.